

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,

1.º de Noviembre de 1908



Director:

PRÓSPERO CALDERÓN

Nuestra labor

Desde su nacimiento, hace más de cuatro años y medio, *Páginas Ilustradas* ha sufrido serias vicisitudes, estafas de algunos cobradores y agentes, falta de materiales para grabado ó intrigas y pequeñeces de gentes que no faltan en todas partes.

El público conoce el golpe asestado últimamente á nuestra revista, pero no esta por demás manifestar que ha dejado de recibir, en absoluto, la protección que el gobierno le dispensó durante mucho tiempo, y por la que ahora repetimos nuestros agradecimientos sinceros.

Reaparece hoy *Páginas Ilustradas*, sin capital, pobre, es cierto, pero rica en buena voluntad, dispuesta hasta donde le sea posible á no sucumbir en el camino, pensando hacer mucho bien á la patria en la medida de sus fuerzas.

Para acometer de nuevo esta tarea contamos con la protección de nuestros constantes suscriptores y con la de todas aquellas personas que durante mucho tiempo han seguido esta revista de oficio, á fin de que, en lo sucesivo, nos ayuden con el valor del dinero. Les hacemos, pues, este obligado llamamiento, en la creencia de que no nos desairados.

Nuestra revista seguirá publicándose los días 1.º y 16 de cada mes, y constará de un número de 35 ó más páginas, á fin de que no cambie el precio de la suscripción.

Haciendo la publicación quincenal, podremos seleccionar y corregir mejor el material de lectura, y los grabados podrán ser mejor ejecutados.

Nuestros suscriptores ganarán con el cambio, y dentro de pocos días podremos demostrar este aserto.

No queremos terminar estas líneas sin dar antes las gracias á todos los amigos que nos han animado á proseguir estos trabajos, y en especial á los pacientes y bondadosos compañeros de redacción.

Continuamos, pues, nuestras labores.

PRÓSPERO CALDERÓN

Carta de Carricarte

Sr. D. PROSPERO CALDERON,

Habana, Agosto, 28 de 1908.

San José.

Muy distinguido compañero:

Por este correo tengo el gusto de enviarle un artículo para su culta revista PÁGINAS ILUSTRADAS.

Me propongo seguir una campaña sobre el tema á que hace referencia el artículo que le remito, pues entiendo que una acción perseverante, desinteresada y seria puede favorecer muy mucho á nuestra América, contribuyendo á hacer arte puro y americano, desligado de tradiciones perniciosas y encaminado á un fin patriótico. Creo que la cooperación de Ud., que es americanista tan distinguido, no habrá de fallarme, y por ello he contado, desde luego, con PÁGINAS ILUSTRADAS. Sucesivamente le remitiré otros artículos de crítica.

Le ruego se sirva tomar nota de mi dirección á fin de que me llegue su estimada publicación.

Crea que me es muy grato ofrecerme de Ud.

atto. s. s. y compañero muy adicto,

ARTURO R. DE CARRICARTE.

De Crítica

LA CONJURA

Para Páginas Ilustradas.

Ocurre en literatura como en patología, que una palabra felizmente hallada para denominar un hecho suele causar más daño que el morbo mismo que designa. No sería aventurado, tampoco, el suponer que «la moda» (fenómeno interesantísimo y más denostado que analizado) influyera decididamente en esa sugestión colectiva, dando efectos externos á lo que en puridad es un mal que radica en la imaginación. Pero es lo cierto que médicos y literatos, pensa-

dores y artistas no pueden medir con entera exactitud las consecuencias de sus hallazgos filológicos. De ahí el que, sin pecar de arbitrario, pueda pensarse que Díaz Rodríguez y Miguel Eduardo Pardo no soñaran al componer sus gallardos libros *Idolos Rotos* y *Todo un Pueblo*, que habían de dar origen á una frase que al suceder del tiempo se habría de transformar en una epidemia social de las más graves.

Sabido es que las dos novelas mencio-

todas describen los íntimos dolores del artista ante la hostilidad ambiente. ó que en ellas se narra la decepción y la amargura de los que teniendo en sus almas una chispa de ideal sólo encuentran en torno sordido egotismo y brutal indiferencia. Algún malicioso impartió á ese estado de cosas el nombre de *conjura* y la palabra, afortunada como todas las peligrosas, se extendió á la América entera bajo la advocación de irremediable y autóctona fatalidad.

A decir verdad esa *conjura* es una de las características de nuestra civilización. lejos de ser patrimonio de América es originaria de Europa; en todas partes el artista encuentra obstáculos, su vida es difícil, sus empeños no siempre alcanzan feliz término, pero nada más lejos de una conspiración contra el arte: se trata, muy sencillamente, de la fuerza de inercia que se opone á toda innovación. Graham Bell, Edison, en nuestros días, conocieron, tanto á su costa, esa singular barrera. Es el pasado resistiendo al porvenir. Lógico es, pues, que en arte se presente el mismo caso. Recordemos á Zola y si en nuestra patria tienen acceso los filósofos, no omitamos á Schopenhauer. La civilización en trende conquista ¿no encendió acaso, bajo las plantas de un azteca admirable las brasas inquisitoriales?

Pero nuestra altivez, ese sentimiento soberbio que nos induce á creernos el centro del Universo (al decir de Anatole France), nos lo hace admitir como un hecho realizado exclusivamente en nuestro perjuicio personal. De ahí que la mayoría, en América, en vez de luchar contra *conjura* se limite á crispár los puños y á mostrarle tan horrible gesto. La *Motte* expuso en soneto célebre una situación parecida, al menos por su comicidad, y hasta el pasaje de Cervantes describiendo

la estrependa arremetida contra los molinos de viento tiene cierta congruencia con el caso presente. ¿Acaso nuestros artistas no ven los gigantes?

Nada más fácil, en realidad, que destruir la *conjura*.

Pero á nosotros, perezosos latinos—la frase lírica y los brazos cruzados—nos complace más tener el derecho de lamentarnos que gozar de la victoria. Además, somos leñadores tímidos y nos arredra el diámetro del tronco porque olvidamos que nuestra hacha tiene filo.

Es preciso confesar, aunque nuestra vanidad se irrite, que el gran público recibe siempre sin prevención, pero también sin entusiasmo, á los recién llegados. Esa indiferencia es la que los débiles disputan por *conjura*. Y, sin embargo, basta un poco de perseverancia para triunfar plenamente. Ninguna época tan propicia para el trabajo como nuestro tiempo; puede decirse, que hoy toda verdad puesta en marcha llega á su fin, basta sólo querer porque según Fouillée nuestras ideas, y nuestros deseos que son cristalizaciones de ideas, son fuerzas. Ahora bien, que la dificultad y la espera suelen desanimar á nuestros artistas y cuando vacilan es, precisamente, cuando se organiza la verdadera *conjura*. ¿La de los indiferentes? ¿La de los hostiles?

Nó, la de nuestra propia debilidad.

Sucede en América que apenas existen literatos profesionales. El arte no da para vivir, se ha dicho, y nadie quiere vivir para el arte.

A poco que se emprendiera una consciente y ordenada propaganda se lograría mejorar las condiciones ambientes, porque la acción solidaria, el esfuerzo acorde, la obra colectiva son elementos de triunfo, y

es el caso que sólo se advierten la disgregación y el egotismo, los cuales, evidentemente, conducen á la derrota. Impera el aislamiento, no el de los iluminados, sino el de los vencidos; y como la crítica no es jamás sincera, prefiriendo el elogio banal—venal á ocasiones—el aplauso injusto y la lisonja redundante sin emplear sino muy de tarde en tarde el examen severo y la censura leal, ocurre que el verdadero mérito se abstiene y la mediocridad inspera. Sin cultivo no hay perfección en la labor humana y la crítica—tal como hoy se comprende en otros climas—es factor social importantísimo siempre que emplee honestos procedimientos y persiga levantado fin.

Nuestra crítica americana, hecha de abdicaciones y de servilismo, resulta el aliado más poderoso de la *conjura* porque ni nuestros problemas, ni nuestro arte en abstracto ó nuestras obras en particular, se analizan debidamente. El crítico no ha de ser precisamente un mentor, porque todo dogmatismo es funesto, pero si puede y

debe cooperar á la obra de difusión y muy en especial estudiar los distintos elementos que integran el grupo social y étnico en que radican, solo medio para alcanzar la extinción de cuanto sea pernicioso y el fomento de todo lo saludable y benéfico.

Ningún ejemplo más evidente de lo ficticio de la *conjura* que el caso de Díaz Rodríguez, vivo, y de Miguel Eduardo Pardo, muerto: uno y otro han conquistado una positiva celebridad en toda la América: como el valor de esos artistas venezolanos es positivo, su labor, luz radiosa, espantó la *conjura*, fantasma sombrío.

Eso es todo, la obra personal, el estudio, la perseverancia; produzca buenos libros el artista y toda conspiración vendrá por tierra.

Y, confesemos por ello, que la *conjura* sólo mata á los que debe matar.

ARTURO R. DE CARRICARTE

La Habana, Agosto de 1908.

Prevención

Traducción especial para *Páginas Ilustradas*.

Caro amigo: Si echas á volar á los cuatro vientos semejantes libros, eres hombre muerto. Si deseas poseer honores y dinero, haz completa abstracción de toda iniciativa, abandónate á la corriente.

Nunca jamás te hubiera aconsejado hablar delante de ese ogro que se apellida pueblo; hablar así de magnates poderosos y de bonzos taciturnos es peligroso.

Eres hombre muerto. Los príncipes tienen brazos extremadamente largos, los bonzos lenguas tan largas como los tentáculos de los pulpos, y el pueblo tiene las orejas aún más largas que las de los asnos.

ENRIQUE HEINE.

El Cementerio de Cartago

Como se complace en mirar hacia atrás aquel que ha recorrido ya buena parte del camino, antes que se oculten los objetos más distantes, así convertimos ahora nuestra vista hacia los recuerdos de la niñez, cuando en las tardes tristes y brumosas de noviembre, al salir los granujas de la escuela, nos dirigíamos en tropel al *Campo Santo*, que no de otro modo se decía entonces, provistos de jaulillas de trampa, carbatanas y añagazas, á cazar mozotillos y á perseguir las bandadas de viudas, cazadoras, agüños, caciques y yigüirros, que se anelaban regocijados entre las ramas del frondoso higuérón de la plazoleta vecina (1), después de llenarse el buche de frutas y gusanillos.

Otras muchas cosas nos atraían además, hacia aquel sitio *desentidado*, que era sólo un bosque de cipreses, bajo el cual las malas yerbas crecían á sus anchas, porque nadie las tocaba sino hasta el día de *Todos los Santos*, en que se citaba á los barrios para la limpia obligatoria, después de la cual aparecían las enmohecidas cruces y los humildes sepulcros á flor de tierra.

Hacia el centro había una elevada cruz, que sobresalía entre el cardizal, y que, como decía el poeta murciano, era sencilla como la verdad, negra como un gran luto, y con los brazos abiertos como una balce esperanza. En torno de ella el guardián sembraba legumbres y papayas para su gasto particular, y el de aquellos que no le tenían *asco ni miedo* á los muertos, así como también plantaba girasoles y ranas de la noche con que adornar las sepulturas.

(1) Hoy Laguna y Jardín.

Para matar el tiempo en espera de que cayese algo en la jaula ó se pegase algún soterré á la liga, nos íbamos á deletrear por millonésima vez los epitafios con grandes letras de oro, que á nuestro juicio, eran los mejores; ó bien nos descalabazábamos por entender aquello del *Libera nos, Domine*, etc., que estaba sobre la portada vieja, si no era que íbamos á ayudar á tapar alguna huesa, empujando con el pié las calaveras y fémures, poco antes exhumados. La llegada de algún *angelito* de barrio, en sus andas adornadas de linón, coronado de saúco y rosas blancas, y con acompañamiento de músicas y cohetes, ó la entrada de un entierro *grande*, con cruz alta, revestidos y banda militar, nos llenaban de ternura ó de admiración.

Otras veces había que jugar al escondite entre las bóvedas, ó golpear á la puerta de una antigua capilla de piedra, que respondía con eco sordo é imponente, en la cual creíamos que se ocultaban las temidas lechuzas, que se bebían el aceite de las lámparas sagradas. Algunas ocasiones, para congraciarnos con el malhumorado conserje, que no cesaba de acumularnos cuanto daño aparecía en los nichos, le ayudábamos diligentes á echar fuera las bestias y terneros que pastaban libremente en el lugar bendito; así nos juzgábamos á cubierto de ser metidos en las *andas de los pobres*, que estaban por ahí atrinconadas bajo un desvencijado cobertizo, y con las cuales se nos intimidaba á menudo.

Al anochecer, regresábamos á nuestros hogares, con algún pajarraco prisionero, y por lo general con los vestidos calados y llenos de lodo.

¡Tiempos felices aquéllos, en que nuestra alma no comprendía aún toda la tristeza y santidad de aquel lugar, porque todavía nos cobijaba la sombra de nuestros buenos y amorosos padres, porque del árbol de la numerosa familia, no se había desgajado entonces ninguna rama, y porque nuestros labios inocentes no habían probado el acibar, que hay en el fondo de la engañosa copa de la vida!



Cuando más tarde fuimos por primera vez, un día de difuntos, al Cementerio, entonces sentimos por aquella ciudad muerta, toda la veneración y el respeto que hoy le tenemos.

En el centro se había colocado un altar, bajo una amplia tienda de campaña para la celebración de la misa de *Réquiem*. Las tumbas estaban limpietas, pintadas unas, otras adornadas con coronas de olorosas flores, y todas humedecidas con lágrimas. Cada visitante buscaba el sitio donde reposaban sus deudos, y algunos se desconsolaban ante la inutilidad de su afán, pues con las nuevas construcciones, muchas señales conmemorativas habían desaparecido del suelo. Unos pocos mausoleos, de escaso gusto y colocados en desorden, un foso descubierto, destinado á ser el principio de una galería subterránea, y algunas losas de mármol, era cuanto el arte había hecho para embellecer aquel seno de la muerte.

Al principiar los fúnebres oficios y al observar el silencio y devoción de los fieles, que enjugaban sus ojos llorosos, nos sen-

timos también emocionados: mil ideas tristes y presentimientos amargos conmovieron nuestro ser, y el arrepentimiento de las travesuras infantiles, fué el primer aviso de la lucha que nos esperaba. El orador sagrado, un elocuente padre jesuita, subió al púlpito que estaba colocado á la sombra de un ciprés, y principió su oración con aquellas patéticas palabras del Evangelista de Patmos: «*Ego sum resurrectio et vita*» Notamos que hasta los más despreocupados hombres de mundo, estaban visiblemente impresionados al terminar el orador su discurso, que más iba dirigido al entendimiento que al corazón: el religioso era un filósofo y un poeta.

Concluidas las preces de la Iglesia, ocuparon sucesivamente una tribuna, que se había levantado junto á un ennegrecido túmulo, varios oradores profanos, que anualmente acostumbraban hacer lo mismo, y algunos otros, amantes de la poesía, que aprovechaban aquella triste solemnidad para recitar sus elegias y epicedios. Mientras tanto, allá por los más apartados rincones, algunos sacerdotes, rodeados de campesinos, rezaban sus responsos, y algunas piadosas señoras repartían boletas con el nombre de algún muerto querido para que el recibidor orara por él.

Sólomente de los pobres chinos y protestantes, que estaban enterrados en la entonces plazuela del frente, nadie se acordaba, en aquel día de tantos recuerdos, como si no hubiesen sido también carne y hueso de nuestra carne y hueso de nuestros huesos!

R. MATÍAS QUESADA





Para los muertos olvidados

À la memoria de D. CONSTANCIO BENNA,
 alma justa, y pura como una esmeralda: hijo del anti-
 guo Lacio y como tal, artista de hondo sentimiento.
 Caiga sobre su tumba esta flor hecha de rimas.

Surjan las notas tristes de mis canciones
 como lirios de mayo, tenues y abiertos,
 y caigan en las huesas, hechas crespones,
 en las huesas sombrías de oscuros muertos;
 son para éstos las notas de mis canciones.

Para esas sepulturas donde la yedra
 del abandono teje raros caprichos,
 sin jarrones de mármol ni cruz de piedra,
 ¡Oh, los muertos que duermen en viejos nichos
 bajo el tapiz que forma silvestre yedra!

Para esas sepulturas donde el Olvido
 implora á los que viven una plegaria
 por el frío difunto que está dormido,
 sin oír lo que dice la brisa varía
 que va á rimar sus notas junto al Olvido.

A los sepuleros tristes y abandonados
 antífonas de duelo den los laúdes,
 á los tristes difuntos, casi olvidados,
 á quienes sólo abrigan los ataúdes,
 sin recuerdos ni flores y abandonados.

LISMAGO CHAVARRÍA

In memoriam

Empeñados en la lucha amarga de la existencia, las voces del alma tienen que callar á veces ó son ahogadas por los gritos del combate; pero cuando hay una tregua que graciosamente nos concede la tenaz adversidad, justo y necesario es que la aprovechemos para dar vado á nuestros sentimientos y desahogar nuestro pecho vertiendo dulces lágrimas que caen una á una sobre la loza que cubre los despojos de los seres que en la vida nos amaron.

El 2 de Noviembre es el día por excelencia que consagramos á quienes en este mundo de constantes desengaños fueron para nosotros los que de consuelo y de dicha nos sirvieron, y que llegaron á formar parte integrante de nuestro propio ser. Cuando de nuestro lado se separaron para ir á descansar en el seno de un Dios de infinita misericordia, sentimos el vacío y la tiniebla en nuestro alrededor y hubiéramos preferido seguirlos en su viaje á la eternidad.

Único lenitivo á nuestro duelo es la idea de que los que supieron llenar su misión en este suelo, gozan en un mundo mejor del premio que los justos merecen por sus virtudes.

Triste día éste en que se conmemora

á los difuntos! ¡Cuántos recuerdos brotan á nuestra mente, plácidos y tranquilos los unos, desgarradores y sombríos los otros! Si de nuestros padres se trata, nos representamos los dichosos días de nuestra infancia y de nuestra niñez, en que vivimos arrullados por las caricias y los cuidados que nos prodigaron: si de una esposa que vivió y murió amándonos con infinita pasión, la tierna solicitud que desplegó en todos los instantes para rodearnos de una atmósfera de perfumes y de dulces armonías: si de un hijo, sus sonrisas angelicales, sus balbucientes palabras primeras, sus gracias y encantos dulcísimos que saturaban el alma de inefables goces.

Y después les vimos, heridos por la mano del destino, caer como soles que se apagan los primeros, como estrella que se eclipsa la segunda, como flor que se deshoja el último. A qué seguir? Las lágrimas, largo tiempo contenidas, pugnan por brotar y no permiten ver el papel en que se escribe. Al fin salen y van á regar las flores que la piedad consagra á la memoria bendita de los seres amados.

F. MONTERO BARRANTES

San José, 2 de Noviembre de 1908.



*** **

Sabes por qué es el tinte de honda tristeza,
de amargura y sarcasmo que hay en mis versos?
Porque conozco el mundo desde muy niño,
porque desde la cuna me dió veneno.

Y por eso me gustan los camposantos
y busco mis amigos entre los muertos:
porque los hombres-canes allí no muerden,
porque las lenguas-serpes guardan silencio.

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

Cuento de Noviembre

Era día de difuntos.

Sentados en un poyo del Parque Morán, Víctor y yo permanecimos largo tiempo sin atravesarnos palabra.

De rato en rato hería nuestros oídos el cansado tañido de las campanas de las iglesias del Carmen y de la Soledad.

Por nuestro frente veíamos desfilar una procesión de coronas: humildes unas, soberbias otras; la comedia humana siempre invariable. Hasta á los muertos divide en castas.

Se va al cementerio como se va á una fiesta. Todo es igual. La risa y el llanto de fuerza han de ir acompañados. La risa no siempre es alegre; el llanto no siempre triste; se corresponden mutuamente.

—¿Si hablaran los muertos? — observé mi amigo.

—Sí hablan — me contestó.

Al principio tomé á broma aquella afirmación seca; pero fijando los ojos en

Víctor adiviné una historia de esas en que juega el miedo su principal papel, pues estaba nervioso y agitado.

—¿Has soñado con algún muerto?

—¿Soñar!...; Cuántos sueños no nos dejan un horrible recuerdo! ¡Oh! Pero es más espantoso soñar despierto! Allá en la ciudad del silencio, tú sabes que reposa mi dulce viejecita.

—Y también tu amada — añadí.

—A eso voy. Hace un año precisamente que tuve un sueño que me hizo cambiar de carácter por completo. Desde entonces no creo en el amor. Por los besos siento asco; por las caricias, repugnancia; los abrazos que nos estrechan me parecen serpientes que se entroscañan á nuestro cuerpo para inocularlo de veneno. El amor espiritual no existe; es una fábula para entretener los corazones cándidos que creen en el amor puro.

Mi sueño es una realidad que va mi-

nando poco á poco mi existencia, y que dará pronto en tierra con ella.

Soné que había llegado con una hermosa corona á la tumba de mi amada y que después de depositarla, oraba con el fervor de un buen creyente por su alma. Cada frase que elevaba al cielo era una lágrima que humedecía su fosa.

De pronto, escucho una espeluznante carcajada y un choque de huesos que helaron mis venas.

— ¿Por qué tiemblo, me dije, si es ella!

— No. — me contestó una voz apagada. Soy un esqueleto. No llenes tus pupilas de lágrimas para que puedas leer la inscripción de esa lápida que me cubre.

Aquello era una profanación. Alguna mano criminal había escrito este sacrilegio: « ¡Esta mujer fué mía! »

— ¡Horror! ¡Es mentira! — grité.

— Es cierto — continuó el esqueleto. Mentira fué tu cariño y con mentira lo pagué. No amaste mi alma, adorabas mi carne. Las líneas escultóricas de mi cuerpo te sugestionaron y tu amor era una ansia. ¿Para qué serte fiel? Caí en brazos de otro hombre más perverso que tú, pero más

sincero en su pasión. Me dijo claramente que ambicionaba mi posesión y fuí suya. ¿Desengañarte? No. Esperé á que tú mismo te desengañaras. Ahí tienes la verdad: bebe lo amargo de esa copa, que después verá lo dulce cuando te lo ofrezca la experiencia. ¿Y el corazón? vas á preguntarme. ¡Pura fantasía! El corazón es polvo, ceniza, nada... Sólo hay un corazón que no pudre la tierra. Aléjate: déjame y deja en paz aquella tumba vecina de donde salen hondos suspiros y donde hay un corazón que tú has devorado y que sin embargo han respetado los gusanos...

No dejé concluir al esqueleto y hui espantado. Al pasar por una tumba sucia y enmontada, oí una voz dulce que exclamaba: « ¡Hijo mío! »

Esto no es todo. Desperté sobresaltado y corrí directamente al Cementerio. ¡Fatalidad! La inscripción que me hizo leer el esqueleto existía. Hice trizas con furor la lápida y sin embargo quedó intacto el fragmento que encerraba aquella frase: « ¡Esta mujer fué mía! »

DANIEL UREÑA

Reciprocidad

Traducción especial para Páginas Ilustradas

La diosa del amor manifestaba al dios del *Lieder* que, como soplaban tan mal los tiempos, ella exigía seguridades antes de rendirse á discreción.

El dios le contestó sonriendo irónicamente: Sí, los tiempos han variado mucho, y tú parlas hoy como un maligno viejo usurero que da dinero sobre finca. Ay! Sólo poseo una lira, que es de oro; ¿cuántos dulces besos quieres darme sobre ella, delicada y linda joven?

ENRIQUE HEINE

A una estrella

Para *Páginas Ilustradas*

¡Sidera! sensitiva, blonda hermana
de Sirio, muda confidente mía!
¡La más bella por tímida y lejana,
entre las flores de la blanca *Via!*

Esa nube de ensueño que rocía
tu corola de elísea filigrana,
es la dulce, la íntima poesía
que de mi espíritu en silencio emana.

Ella sube hacia tí, como el incienso
al Dios oculto, en ascendente giro,
para dejar entre tu cáliz de oro.

los poemas recónditos que pienso,
la belleza de todo lo que admiro
y la vaga ilusión de lo que ignoro.

ENRIQUE HINE SABORÍO



ELÍAS LEIVA

Invitado por el Comité organizador respectivo, el Gobierno de la República ha designado al señor don Elías Leiva, Cónsul General de Costa Rica en Chile, para que represente a nuestra patria en el Congreso Científico Panamericano próximo a celebrarse en la capital de aquella República.

Tal designación podría aparecer como impuesta por la circunstancia única de hallarse el señor Leiva desempeñando en la actualidad, como ya dijimos, el puesto de

Cónsul en el país donde el Congreso ha de verificarse. Pero es de justicia declarar que esa circunstancia sólo ha venido a proporcionar al Estado ocasión de poder hacerse representar dignamente en el gran certamen ya dos veces aquí indicado; porque el señor Leiva reúne en sí todas las condiciones de inteligencia, saber y cultura para desempeñar con distinción y acierto el importante papel de delegado por parte del Gobierno que con ese carácter lo ha revestido.

Para nuestros compatriotas no es ciertamente una novedad lo que acerca del señor Leiva decimos; porque nadie ignora aquí que este joven y notable costarricense posee dotes intelectuales nada comunes y que él no ha dejado nunca de cultivar ventajosamente esas dotes á su paso por la escuela, por el colegio y por la Universidad. Por lo sólido y sobresaliente de sus estudios de segunda enseñanza fué precisamente escogido el señor Leiva en 1897 para ir á Chile, junto con otros jóvenes, á fin de hacer en el Instituto Pedagógico de Santiago los estudios especiales cuya adquisición confiere capacidad técnica para ejercer el profesorado de segunda enseñanza. Allí alcanzó, mediante estudios que sufrieron victoriosamente el juicio de la prueba reglamentaria, el diploma de profesor de Historia y Geografía, — ramos por los que desde la escuela mostró particular predilección y que constituyen hoy su especialidad en la república del profesorado. Allí también hizo el señor Leiva los estudios de Derecho, merced á los cuales se propone entrar en el foro, — carrera en que de seguro alcanzará más provecho y hallará menos espinas que en la del profesorado.

Al regresar al país, el Gobierno le confió varias clases en el Liceo de Costa Rica, en donde, desde luego, supo imprimir carácter altamente pedagógico á la enseñanza de las dos asignaturas que tuvo á su cargo. Pero el señor Leiva no se limitó á transmitir conocimientos, sacando su asignatura de la postración cuasi mecánica á que había venido á parar, y, consiguiendo, haciendo de ella una alta y generosa disciplina intelectual y moral; también cooperó con todos sus compañeros á purificar y elevar los estudios, hasta conseguir que el Liceo dejase de ser una

fábrica industrial de bachilleres, y, más aún, á desarrollar en ese asendereado establecimiento una corriente de influencia encaminada á promover aspiraciones y actos que robustecen el carácter y acentúan y ennoblecen la personalidad.

Al inaugurar sus labores, la presente Administración puso en manos del señor Leiva el Liceo de Costa Rica, que por entonces se hallaba sumergido en un estado anárquico, por haber querido gobernar (lo que en este caso equivalía á desgovernar) ese establecimiento con sujeción á prácticas que sólo en la Universidad se emplean, — como que, por su impersonalidad, sólo en ella caben también. Es como la carencia de todo régimen, en cuanto esta palabra significa reglamentación formal y metódica.

Relajados hasta el último extremo los resortes de la disciplina escolar, hacíase empresa difícil, sumamente difícil, regularizar la marcha del desquiciado establecimiento: á punta de energía, el señor Leiva logró, sin embargo, con la cooperación inteligente y concienzuda de sus compañeros, traer al cauce de la disciplina las corrientes desbordadas de aquel río tumultuoso; pero á esa lucha y á esa victoria sobrevino el descorazonamiento, porque su labor no fué apreciada en lo que valía, así por la entidad del esfuerzo realizado como por el alcance que este esfuerzo tuvo como reacción saludable en aquel caos de indisciplina y desorden. Esto movió al señor Leiva á abandonar el puesto en que había dado pruebas tan concluyentes de sus aptitudes para dirigir un plantel de segunda enseñanza, y, en efecto, al terminar el primer año de su inteligente gestión, pidió al Gobierno que se le reemplazase sin demora en el cargo difícil de director. Dichosamente para el



Don Elías Leiva

Delegado por Costa Rica para el Congreso Panamericano

país, digámoslo de pasada, no se malogró el fruto en tan corto tiempo por el señor Leiva alcanzado, porque la dirección del Liceo vino á manos de persona tan competente como el doctor don Arturo Pérez Martín, quien ha mantenido en toda su fuerza el régimen pedagógico inaugurado en 1900 por la Administración de don Rafael Iglesias, no así como así, sino porque, estudiado por el doctor Pérez el medio social en que su acción educadora había de hacerse sentir, el plan adoptado, como consecuencia lógica y racional de ese estudio, por el entendido profesor de la Universidad ovetense, no es otro, en fin de cuentas, con todo y sus variaciones de detalle, que el plan revolucionario para nosotros, servidores inconscientes de la rutina, seguido valientemente, digámoslo en honor de ellos, por el grupo de noveles, pero bríosos profesores que con tanta energía y tanto acierto dirigió el señor Salinas en los primeros años de su cometido. No insinuamos con esto que el doctor Pérez Martín sea un imitador, no: es que el fin científico de la educación y el conocimiento del medio social lo han llevado, sin comprometer ni menoscabar la independencia de su criterio, iluminado por el estudio, á conclusiones análogas en cuanto dice

relación con la cultura general del espíritu y con las necesidades visibles del país.

Pero he aquí que, sin pecar, nos hemos apartado un tantico, aunque sin llegar á los cerros de Ubeda, del objeto que ahora hacía correr nuestro lápiz: efectivamente, lo que nos cumplía decir, antes de coger por el atajo de la digresión, es que el Gobierno de la República nombró al señor Leiva Cónsul General de Costa Rica en Chile, en donde hace ya cosa de un año desempeña con toda lucidez ese importante cometido. El señor Leiva llevó también credenciales para representar el Ateneo de Costa Rica, que entre los suyos con satisfacción bien justificada lo cuenta, ante los Ateneos de la Asunción, de Buenos Aires y de Santiago, ciudades las dos primeras por donde él se proponía pasar en camino para la última de las tres. PÁGINAS ILUSTRADAS publica en este mismo número el retrato del señor Leiva, por vía de homenaje al culto compatriota que representará á Costa Rica en el Congreso Científico Panamericano, como ya se indicó, próximo á celebrarse en aquella renombrada capital de Sur América.

JUSTO A. FACIO



En el Extranjero

En la ciudad de Mendoza, República Argentina, se publica una bella revista con el título de *La Ilustración Andina*, cuya importancia es manifiesta, tanto por la nitidez en el aspecto tipográfico como por sus interesantes fotograbados y variado y selecto material de lectura. La casa Pavetti y Cía. es la editora, y su director es don Alejandro Sax.

Al enviar por este medio nuestros agradecimientos sinceros a la interesante publicación por los generosos conceptos con que honra a nuestra patria, tenemos el gusto de transcribir a continuación los citados conceptos, que dicen:

«DE COSTA RICA. De *Páginas Ilustradas*, una importante revista que dirige el señor Próspero Calderón, tomamos la noticia de que el joven poeta Ricardo Miró, autor del brillante poema *Promesa cumplida*, ha estrenado en el Ateneo de Panamá una ópera-ballet con música del maestro Parera, la cual zarzuela le valió los aplausos del público.

Ricardo Miró es un joven panameño del que se puede esperar muchísimo, pues ya en pocos años ha sabido conquistarse una nombradía que le envidiará más de una nevada cabeza.



Por lo que se ve, Costa Rica es una república que merece tal nombre. El gobierno, al pagar por la citada revista, se ocupa preferentemente de la educación del pueblo. Las Academias, los Liceos, las Escuelas y otros lugares de instrucción popular se atienden con esmero y no se miran los gastos que demanden.

Podían tomar ejemplo muchas naciones sudamericanas de grandes territorios, ejércitos armados y numerosos ejércitos, en las cuales el pueblo yace en la más completa ignorancia y abyección.

Por los anteriores párrafos pueden juzgar nuestros compatriotas de la importancia de las PÁGINAS ILUSTRADAS y de los servicios que a Costa Rica presta en el extranjero.

Además, llamamos la atención de nuestros lectores respecto de los trabajos que en el presente número publicamos de los señores Arturo R. de Carricarte, notable crítico cubano, y Félix M. Pérez, distinguido escritor de la República Dominicana, quienes en su valiosa colaboración, vienen a demostrar la importancia de esta revista. Perdónenos la falta de modestia.

EL DIRECTOR

Viendo pasar la vida

Mi amigo Antonio

Serían las seis y media de la tarde, cuando mi amigo Antonio llegó á buscarme.

—Vamos á dar una vuelta?

Y salimos de mi casa sin ningún rumbo, á vagar...! ¿Conocéis los placeres del paseo en las tardes? Después de la comida, nada hay tan agradable como, fumando un buen habano, subir y bajar despaçosamente la Avenida de las Damas.

Tras el calor y el trabajo diario, parece ser como una recompensa hallar en el paseo caritas dulces y risueñas que al dar «las buenas tardes» con más ó menos cariño, hacen pensar en que la vida, á veces, es grata, y olvidar por momentos sus realidades. Todo está recompensado en la tierra: las fatigas del trabajo las mitigan las mujeres con sus mimos y gracias, y las fatigas del clima, la tarde, con sus somnolencias y perfumadas brisas.

Pero aquella tarde estaba solo el paseo: gran parte de la sociedad estaba triste, como lo estábamos nosotros también: un buen joven había muerto ese día, y hacía no más un momento que habíamos ido á acompañar sus restos al Cementerio, donde con muchas lágrimas lo dejamos en su último lecho, é impresionados por aquel suceso, Antonio y yo conversábamos sobre la muerte, sobre las miserias de la tierra, y de las sorpresas que nos proporciona á cada instante la vida: de nuestras vanidades, de nuestras luchas, de nuestras ilusiones, de nuestros esfuerzos por el triunfo, de nuestra fe arraigada y de como queda desbaratado muchas veces todo, al comen-

zar la vida. Oh! la incapacidad del hombre para defenderse ante la naturaleza!

De pronto callamos, y pasó mucho tiempo sin que nos diéramos cuenta de que íbamos acompañados, pues con la conversación habida y con las impresiones del día, íbamos cabizbajos...

Caminábamos aquella tarde, quizá buscando el cansancio que adormeciera nuestros nervios y cambiara nuestras ideas; y caminamos mucho, al acaso, cuando ya el cielo estaba cuajado de estrellitas, y al darnos cuenta del lugar, —oh! aquel lugar tan conocido y tan lleno de recuerdos para mi buen amigo — éste sintió un estremecimiento y exclamó: «Mira donde hemos llegado... sin saberlo...!» y cogiéndome del brazo, siguió: «Estamos frente á la casa en que ella está, la que amo! — estamos frente á la casa donde está depositada mi alma, donde está mi tumba! — Y mira qué casualidad: esta casa está rodeada de sauces tristes, que parecen llorar...! — Será por mi amor?»

Y este árbol, amigo mío, este árbol, inmenso y solo, que reparte sus sombras y da abrigo á multitud de avecillas, es testigo de mi constancia, y creo que cuando lo azota el viento, sus crugidos llegarán á ella, y me recordará, pues al pie de él, cuántas veces me ha visto, también solo y como él grande en mi amor...! Yo amo este hermoso y viejo árbol! A él me comparo: nació de las semillas acariciadas por el buen viejo que las sembró sonriente, en espera de la sombra bienhechora, y mi amor también nació de una sonrisa, sólo

que tú, oh árbol! naciste espléndido y bello, y mi amor, oh amada mía! qué has hecho de él? Árbol! tú sirves, tú vives, tú proteges del sol al cansado caminante y sonríes á los cielos! — Mas yo, no — Camino sin rumbo, camino sin objeto, y camino sin sonreír á nadie...! Así sea...!

—No sigas, amigo mío... ya te creía curado... Olvida y diviértete!—agregué con energía, — dándole á mis palabras un tono violento. —Adiós para siempre...! — fué su contestación y apresuré el paso. Va á prisa...! — me dije al ver que iba casi volando.

Cuando me vi solo, pensé en mi pobre amigo y en la grosería que cometi con él; porque eso de callar á una persona que con tanto entusiasmo nos comunica sus intimidades, es mal hecho, lo confieso, pero también confieso que mi consejo fué sano y por lo tanto sincero. Yo oí con gusto su discurso, lo compadecí por su amor no correspondido, y por lo mismo, porque no me gusta fomentar imposibles, resolví, á riesgo de disgustarlo, darle un buen consejo.

Al hacerme estas consideraciones, declaro que me sentí avergonzado; quise redoblar mi paso, pero al no ver ni la sombra del fugitivo, decidí sentarme á la orilla de la cerca.

—Adiós para siempre...! — oí decir en mi interior, y entonces pensé más en el amigo que había dejado ir en un estado tan exaltado.

Se irá á suicidar...? O será la despedida de nuestras relaciones? Ambas cosas me inquietaron mucho.

«Ese loco está enamorado — me dije — y como he sido su compañero y sé bien sus cosas, es capaz de quitarse la vida, y sobre todo ahora, que sabe que su amada se casa pronto...»

Sentí un estremecimiento y luego un frío espantoso... Quise correr á la ciudad

en busca de Antonio, pero yo no sé qué me detenía sentado. Contemplé á mi alrededor, y lo ví todo más ó menos alumbrado por una escasa luz de luna que comenzaba á salir. Nadie pasaba, había una soledad completa, y un silencio sólo interrumpido por la inquietud de los pajarillos en los árboles, y por el susurro de las hojas que el viento movía levemente.

Seguía contemplando el paisaje sintiendo los remordimientos de un mal amigo, y pensando en la futura desgracia, quizá por no haber sido yo paciente ó por no haber dado en otra forma un oportuno consejo, me levanté inmediatamente.

«En cuanto llegue á San José — me decía — me darán la noticia! y yo, no hay duda, soy culpable... y mis inquietudes crecían á cada instante.

Eran ya casi las nueve de la noche, cuando llegué al centro de la ciudad. — Oí música muy cerca, y entonces recordé que era lunes, noche de *retreta* de gala, dirigida por el maestro Loots. Seguí á prisa con dirección al Parque Central; — allí, — me dije — allí veré á los amigos, allí cualquiera me dará razón ó me darán la noticia...

— Has visto á Antonio...?

— Sí.

— Está aquí, en la *retreta*...?

— Claro! Ahorita lo veremos...

Respiré, confieso que respiré á todo pulmón, y al notarlo mi nuevo compañero, me dijo: «¿qué ocurre?»

— Nada! Tonterías...!

— Hola! — grité por fin, al ver á Antonio — y mi grito fué de alegría, de satisfacción, de yo no sé qué más...!

— Pero aquel es en verdad Antonio...? pregunté de nuevo, incrédulo.

— Sí, es Antonio, acompaña á las señoritas López. Pero qué te pasa? — agregó. — Te encuentro extraño...!

No respondí.

Claro, tenía que estar extrañado, perplejo: aquel Antonio que iba con las señoritas López, era otro, no era el mismo. Antonio que había sido mi compañero horas antes. El de esos momentos iba á carcajadas, iba alegre, iba gozando su juventud llena de vida, mientras que el Antonio de la tarde, era un triste, un hombre sin vida y sin voluntad, que lo creía camino al suicidio...

Cuando la Banda Militar hizo el desfile tocando una hermosa marcha, me encon-

traba sentado en uno de los poyos, pensando en el cambio tan rápido de las ideas y acaso de los sentimientos de Antonio, y ello me alegró.

Tres días más tarde lo encontré en la calle, quise hablarle, pero fingió no conocerme.

Está bien, amigo Antonio ...!

STENIO

Octubre de 1908.

JUICIO

A LAS DAMAS:

De cada cien solteros
noventa son piratas callejeros;
de cada cien maridos
noventa y cinco son puros perdidos;
y de cada cien viudos
los ciento son viciosos testarudos.
No olvide la mujer aquestos datos
si ahorrarse pretende malos ratos.

A LOS CABALLEROS:

De cada cien solteras
las noventa jamás aman de veras;
de cada cien casadas
noventa y cinco al hombre hacen tajadas;
y de cada cien viudas
las ciento son tan falsas como Judas,
jóvenes que jurais amor eterno,
ya sabéis el camino del infierno.

AJENO.

Dos ilusiones de Óptica

Por Gustavo Michaud

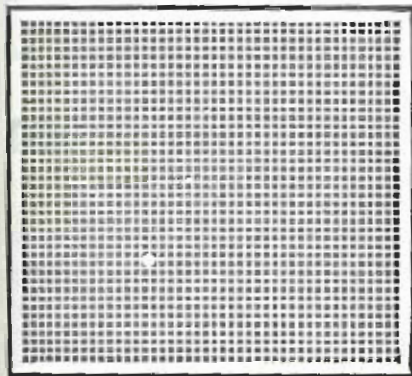
Traducido del *Scientific American* del 5 de Setiembre de 1908, para *Páginas Ilustradas*.

La visión, á una distancia muy inferior á 15 centímetros, es naturalmente indistinta, al no ser que un diafragma pequeño, agujero ó hendidura, sea empleado para disminuir la sección de los haces luminosos. Sin embargo, si el objeto considerado puede dividirse en grandes masas, ya

se le acerca al ojo hasta una distancia de unos pocos centímetros, sin hacer ningún esfuerzo de acomodación, se nota que la descripción enteramente opuesta, líneas negras sobre un fondo blanco, parece más exacta que la anterior. En este último caso, los rayos luminosos emitidos por las líneas blancas se cruzan detrás de la retina y lejos de ella. Los haces luminosos convergentes que han atravesado el ojo son interceptados por la retina bajo la forma de cintas luminosas anchas separadas por intervalos oscuros estrechos. Estos dan la sensación de líneas negras sobre un fondo blanco.

Dos otras transformaciones, mucho más curiosas que ésta, se producen cuando el mismo grabado se examina á través de una hendidura estrecha practicada con un cortaplumas en un pedazo de cartón.

La hendidura se mantiene constantemente vertical y casi en contacto con un ojo, el otro ojo quedando cerrado. Examinando en estas condiciones el dibujo á una distancia de tres á cuatro centímetros, se le encuentra enteramente formado de líneas verticales, las horizontales habiendo, según parece, desaparecido. La visión, en este caso, es distinta y las líneas verticales se ven tan claramente como si se las hubiera colocado á la distancia de la visión normal. El hecho no es extraordinario si se considera que la hendidura disminuye el diámetro de los haces luminosos é impide la formación de círculos de



Mirando este grabado á través de una hendidura vertical hecha en un pedazo de cartón, se ven, de cerca, sólo las líneas verticales; de lejos, sólo las líneas horizontales.

luminosas, ya oscuras, el ojo reconoce fácilmente los contornos generales aún cuando esté casi en contacto con el objeto. En tales casos, una curiosa transformación se manifiesta algunas veces. El dibujo anterior parece ser compuesto de líneas blancas sobre un fondo negro. Si, en lugar de examinarlo á la distancia ordinaria,

difusión en la dirección horizontal únicamente. Desempeña el papel de un diafragma para las líneas verticales pero no presta de ningún modo el mismo servicio a las líneas horizontales.

Pero si se coloca el grabado, ahora, a una distancia de treinta centímetros, por lo menos, del ojo, la hendidura quedando en la misma posición, y todas las demás condiciones del experimento quedando idénticamente las mismas, se observa que las líneas horizontales desaparecidas en el experimento anterior reaparecen, mientras que las líneas verticales, tan distintas un momento antes, han desaparecido completamente. A una distancia de tres centímetros del ojo, el grabado era compuesto únicamente de líneas verticales; a cincuenta centímetros contiene solamente líneas horizontales.

La difracción es la causa principal de la curiosa transformación. Los rayos que

han pasado por la hendidura interfieren, lo que tiene por efecto, borrar completamente las líneas verticales. Cuando éstas estaban a poca distancia del ojo, su imagen era bastante grande para quedar bien distinta a pesar de un poco de indecisión en los límites verticales; pero, a medida que crece la distancia, la imagen se hace más pequeña y la zona de confusión toma una importancia relativamente mayor hasta que produzca, en fin, la desaparición de la imagen.

En cuanto a las líneas horizontales, la extensión de la hendidura en la dirección vertical es tal que la difracción no puede modificar sus márgenes horizontales. Por otra parte, estas líneas se encuentran a la distancia de la visión normal y su imagen se forma distintamente sobre la retina sin que la intervención de un diafragma sea necesaria.

Mutaciones tristes

En las hondas entrañas del peñascal lejano
el filón prisionero luengos años dormía,
vino la ruda mano del obrero, y un día
mordió al metal la pica con ímpetu profano.

Laborado más tarde con arte soberano
en el piano sonoro tristemente gemía,
y el cordaje vibrante distendido fingía
nervios raros y enjutos de algún héroe pagano.

Quedó un rumor extraño, voces de tiempos idos,
cuando en la alegre fiesta los acordes postreros
evocaron dolientes los aires de la sierra:

Era que sollozaban los cobres doloridos,
gemían los bordones. lloraban los aceros
la nostalgia abrumante de la perdida tierra.

El Cementerio

Este último albergue del peregrino, que no sabe de dónde viene ni a dónde va, resplandecía ayer más que una vía láctea en despejadísima noche. También los muertos gozan de sus ventajas, de pomposas manifestaciones. Muchos candidatos excelsos se gozarían con recibir un quebrado cualquiera de la gran manifestación del 2 de Noviembre. Difuntos hay que nada fueron en vida, y que reinan y hasta imperan bajo las grandezas de sus túmulos. Lo cual significa que no hay mucho por qué afanarse durante el respiro, que también así que están hechos polvo los pulmones, se puede hartar cualquier prójimo de gloria, de cetro, corona y vanidad.

La inocencia no tiene muchas veces una azucena, mientras la impudicia suele gastar coronas de nieve perfumada.

Lo mejor es cerrar los ojos y no ver la vida ni la muerte.

¿Qué es uno?

Cualquier cosa. Por dicha nada subsistirá largo tiempo. Cuando estalle la tierra, la locura humana, que es la dinamita que amenaza el globo, no ha de seguir haciendo comedia ni en el palacio de Windsor, ni en la cabaña esquimal, ni en el campo santo.

Inclinémonos ante los muertos. El hueso no quiere lucha, la carne es la miserable.

¿Qué nos importa!



Túmulos magníficos. El arte vale la vida. La ciencia es contristadora, el arte una energía. Un mausoleo soberbio por su idealidad levanta el espíritu. Muchos

sosos han dejado de serlo ante un ángel, ante una columna, ante una fachada que hable por sus ángulos ó por sus ojivas. El arte es la vida. Sin arte no habría alma, sin arte no habría cerebro, ni existiría jamás la paupérrima viscera del corazón. Lo religioso es artístico; donde no hay arte no hay religión. Por eso el papado va en decadencia; queremos decir que San Pedro ha dejado de ser pescador maravilloso.



Los artistas son los grandes reyes de la tierra. Con hambre son más dichosos que la gula. El pensamiento los llena de sangre, y la concepción es su racimo más rico en jugo calentador. Dichosos los que son artistas.



Las obras de arte son las hermanas legítimas de las flores y de las aves lindas, de los calados matutinos del cielo, de los encajes de la tarde, de los héroes y dioses de Homero y de los ángeles de Milton, de los picos humeantes, de las sierras nevadas y de los soberbios mares. Las obras de arte son la selva oscura y los condenados terroríficos de Dante. En el Cementerio, donde es posible que tengamos posada, aunque sea bajo una muela grande de tierra que triture nuestra carne y rompa nuestros huesos, hay ya mucha excelencia artística.

Túmulos, tumbas, bóvedas, mausoleos, panteones,..... en nuestro campo santo hay cosas que ya merecen ser consideradas y, ante todo, vistas y admiradas.



Quisiéramos hacer descripción de obras: pero he aquí que nos contiene la impericia. Tenemos temor de hacerle injuria al ángel soberano de anchas y agudas alas que descansa sobre un hacinamiento de bloques negros. Es un sepulcro sencillez y magnífico.

Del panteón de la familia de don Alejo Jiménez, para qué hablar? (Hay quien no conozca aquella rotunda descansada sobre columnas y muros solemnes, aquel pórtico grave y aquellas criptas silenciosas, allí en el fondo, que convidan a morir?)

Pío Viquez

Noviembre 3 de 1895.

Viñeta Vespéral

Al poeta Eduardo Castillo

En el cielo hay desangres de púrpura y de grana;
los ramajes oscilan cargados de pereza;
y el agua de' pantano finge en la tarde arcana
contenido sollozo de la Naturaleza.

La niebla, de las nubes melancólica hermana,
se enreda en los desnudos árboles con tristeza,
y las ramas son manos de una maldad insana
que el mantón desgarraran de una casta princesa.

Desfallece la tarde, triste, pausada y lenta
como una mujer bella que agoniza: protege
la última luz, la cumbre que un halo suave argenta.

Y rubricando un cielo levemente rosado,
vertiginoso enjambre de murciélagos teje
sutil danza caduca de algún rito olvidado.

EDMUNDO VELÁSQUEZ.



Monumento erigido por suscripción popular
á la memoria del poeta Pío Viquez

Una Carta

Sr. Director de PÁGINAS ILUSTRADAS.

S. D.

Como una muestra de aprecio y de cariño á nuestra inteligente y aprovechada discipula Amelia Rueda, deseo que publique Ud. el bello trabajo por ella recitado con motivo de la festividad de nuestra emancipación en el Colegio Superior de Señoritas.

No omito manifestarle que ese trabajo es completamente original de ella y que los pequeños lunares que pueda contener, más deben achacarse á la fogosidad de su inspiración que á otros motivos.

Su afmo. amigo,

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

San José, 1.º de octubre de 1908.



Alocución

Distinguidos profesores:

Apreciables compañeras:

La religión de la Patria celebra en estos momentos una de sus más grandes glorias.

Hay hechos en la historia universal, que para consumarse han necesitado de torrentes de sangre, de raudales de llanto; el que nos ocupa no tuvo necesidad de ellos. Se trata en estos solemnes momentos de arrodillarnos al pie del altar para hacer memoria del grandioso acontecimiento que hace hoy 87 años, nos dió la vida de libres, emancipándonos, para vivir vida republicana.

Bien es verdad que no se necesitó para conseguirlo, hechos de armas, y así, ni el retumbo del cañón sonó por las montañas,

ni se iluminó el cielo con siniestros resplandores, ni hendieron los aires alaridos de hombres que mueren, ni hubo lágrimas derramadas en la urna de la Patria. No tuvimos necesidad de un Hidalgo dando el grito de Dolores, ni se entonó la Marsellesa, y como no hubo necesidad de eso, no podemos hacer de nuestra independencia una epopeya, pero, no por eso, el hecho deja de ser menos grande é imponente, y natural es, que nuestro pecho se agite lleno de alborozo y los acentos del patriotismo broten ardientes del corazón.

Venimos á doblar la rodilla al pie de los altares de la Patria, para así rendir culto homenaje á esa augusta diosa llamada Libertad, no sin tener antes cuidado de subir

á encender sobre el ara santa, las majestuosas antorchas de la Razón, la Justicia y la Verdad.

En el lapso de 87 años ha brillado para nosotros el esplendente sol de Paz, Progreso y Libertad, pues al *fiat lux* de la Providencia, brotó la libertad de nuestra querida Patria.

La atmósfera está pura y el horizonte sereno, ni una nube, siquiera la más ligera, oscurece el sol de nuestras libertades. Por doquiera se respira el aire benéfico de un progreso envidiable. Nuestra Patria goza hoy de mucho nombre ante naciones extranjeras y es escogida, como modelo, para cuna de arbitrajes, heraldo de paz. Este solo hecho constituye un timbre de legítimo orgullo para nosotros. La libertad de la prensa, mentor de civilización y

engrandecimiento, en todo país culto, no es hoy una farsa sino un hecho verdadero y positivo. Las ideas van y vienen como dardos de luz purísima. Este es otro de los hechos que más nos hacen admirables, pues donde no se amordaza la prensa, es que la justicia impera, que la ley se cumple y que el derecho no se conculca.

Hoy inclinémonos reverentes, que nuestras plegarias vayan á unirse á las muchas, que de todos los ámbitos del país, y donde quiera que palpita un corazón costarricense, suben, como incienso, en homenaje al fausto acontecimiento que festejamos, y que se grave en nuestro pecho, para traspararlo á las venideras generaciones, el glorioso 15 de setiembre de 1821.

AMELIA RUEDA B.

Añoranzas nativas

La casa solariega permanece lo mismo:
por las paredes medra lentamente el verdín,
y el alma se me llena de sentimentalismo
con esta paz de olvido que reina en el jardín.

La maleza invasora trepa sobre la puerta
cerrada que da al parque, cual lo hiciera un ladrón;
y en el ambiente flota un olor que despierta
el recuerdo de cosas que amó mi corazón.

Ya no se oyen los gritos alegres é infantiles
que eran el complemento de los juegos pueriles
al jugar con las bellas muchachas *al amor*.

Y una noche mis juegos se acabaron: Vestido
de luto me dijeron que había enmudecido
la voz medio cascada del último señor.

EDMUNDO VELÁSQUEZ

Octubre

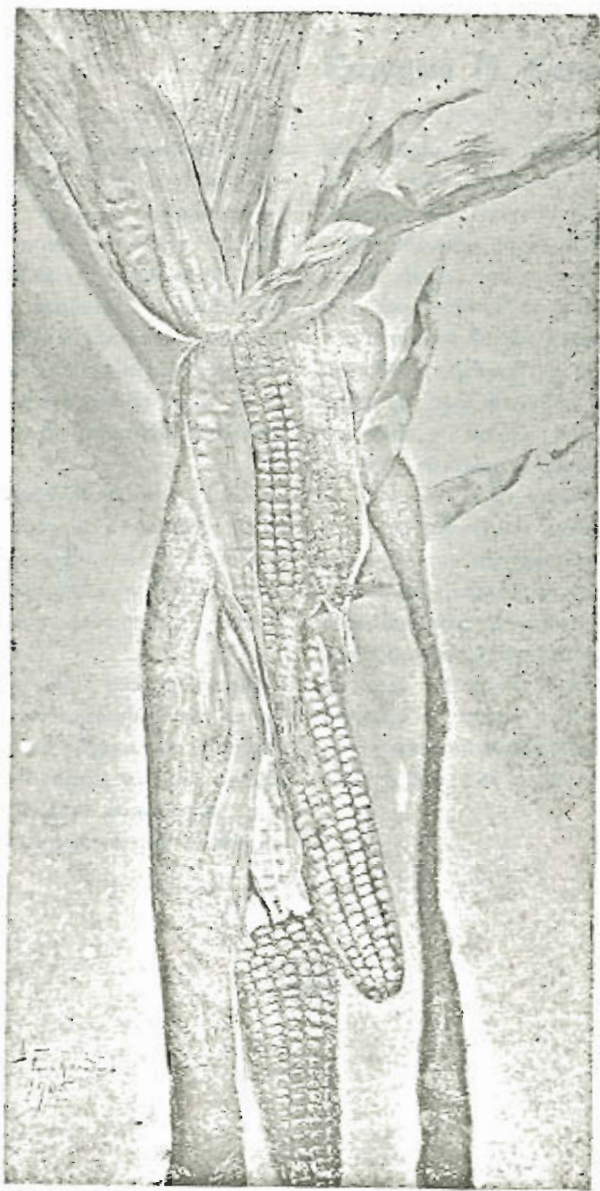
Envuelto en húmedo y blanco jergón de nieblas, llegó el viejo Octubre trayendo en su diestra—cual antiguo Vulcano—un haz de rayos que hundirá en el alma de los montes y en el leño, también alma de los árboles. Tal vez quitará la vida, amarga sí, pero tan bella, a algún trabajador que cansado vuelve de la faena! Octubre es el mes de las tormentas, de los lodasales, de las noches largas largas y tristes y oscuras, cuando se quema la palma bendita, que guardada al humo esperaba desde el Domingo de Ramos el día en que convertida también en humo irá a apaciguar la ira Divina; es el mes de los días lluviosos y grises, cuando se debe tener bien apretados los dientes y bien cerrados los ojos para no ver el calzado y los sustanes sucios y las piernas mojadas; y cada pelo se vuelve bastón de ciego y cada ciego da cada tropezón que lo hace ver las estrellas, si no el demonio en plena media tarde; el mes más terrible entre los terribles que la miseria hace pasar a los hogares sin lumbre; en el que se siente con mayor intensidad el poder de la Naturaleza obrando como reina y señora sobre todas sus creaciones; el mes del jubileo y de los pecados mortales y del confesionario... Los ríos se salen de sus cauces; la catarata, loca, se tira desde lo alto para revolverse en el lecho de piedras que abajo la recibe con sus cortantes filos; allí flota y se deshace en espuma blanca que va luego a perderse en los dominios de la Onda Azul; en tanto el aguacero patala y escandaliza sobre los tejados y murmura frases llenas de vida y de amor al oído de sus amadas las hojas, que, vestidas con su traje verde de gala, le presentan todo su cuerpo para que lo vivi-

fique; los animales buscan a sus hermanos los árboles y debajo de los ramajes crían pelo para guarecer su piel de las muchas aguas y de los terribles fríos; allí relatan historias fantásticas, tristes, verdaderas y raras; unos levantan protestas duras y justificadas contra el hombre, esa bestia que por ser más diestra en el manejo de sus armas los tiene bajo su dominio; la oveja calla, y el buey llora el contento de vivir que el filo del cuchillo arrancó de debajo de sus ancas; y otros animales se quejan de injusticias, de crímenes, castigos, penalidades, hambres y fatigas cometidas por esa bestia: el hombre. Es el mes de los ladrones y del recogimiento, cuando el niño que está solo en la cama y el enfermo ven por todas partes fantasmas que andan y hablan por boca de las goteras, que atrevidas paspasean sobre el piso. Los ancianos creen que ha sonado en el campanario del tiempo la hora de la partida, y fingiendo no oírla dejan que las lágrimas corran por sus mejillas cuando la soledad los invita a desarrollar el largo hilo de recuerdos que trae atadas las siluetas de familiares y amigos ya finados, y también las de los vivos que tendrán que quedarse y, ambiciosos, dicen allá para sus adentros: más valiera irnos todos, y suspiran, y el alma se hace un nudo para abismarse en sus meditaciones y en su misticismo. ¡Pobres los viejos para quienes Octubre no es más que un esqueleto frío, pálido y muy largo, envuelto en un sudario.

Octubre es el mes de la tristeza.

J. JOAQUÍN SALAS PÉREZ

San José, Octubre de 1908.



○
Cuadro al óleo
de Enrique Echandi

Un artista

Enrique A. Echandi

La luz del trópico descompuesta en mil cambiantes irisados, el tornasol de la mariposa azul que vaga como un pensamiento alado de flor en flor y de ribera en ribera, la transparencia de los rubies de la grama excitante y agridulce, el blanco del jazmín del Cabo y el lila de las *santalucias* silvestres, se dan cita en la paleta de Enrique Echandi, quien con la magia de su pincel los torna en creaciones verdaderamente bellas.

Es un trabajador incansable y soñador. Si se hubiera dedicado a otra carrera más lucrativa que la elegida por él, a esta hora habría atesorado muchos dineros; pero prefirió las dulces emociones del arte, al oro del burgués.

Hay en sus obras una espiritualidad como la que pone resplandores de luz psicológica en las vírgenes de Murillo y las Madonas del Sanzio, y es que nuestro pintor cree en el alma como creían aquellos artistas gloriosos, cuando el materia-

lismo, árido como una estepa del Asia, no se había apoderado, como anemia incurable, del cerebro de los hombres.

El perfumado hogar de Echandi, es un vergel de luz, de colores y armonías: tiene una espiritual compañera que viaja con él por los floridos cármenes del Arte, doña Elsa de Echandi: es élla también una artista que hace maravillas en los marfiles del piano, y, atraídos por el arte suya, acuden a sus salones inúmeros personajes de nuestra culta sociedad. Guarda mi musa un manojito de rimas que muy en breve habrá de derramar cabe sus plantas.

PÁGINAS ILUSTRADAS cumple con un deber de justicia al publicar el retrato del laureado artista en sus folios, y yo satisfago un deseo vehemente al demostrar la admiración, el respeto y el cariño que profeso a este bordador de ensueños y matices sobre la nitidez de los lienzos.

LUMEN





El pintor Echandi en su estudio

Desde la República Dominicana

Santo Domingo, R. D., setiembre 15 de 1908.

Señor don PRÓSPERO CALDERÓN.

Director de la revista *Páginas Ilustradas*.

SAN JOSÉ.

Señor Director:

Por una amabilidad del editor de *La Cuna de América* quien generalmente me facilita libros y periódicos extranjeros, ha llegado á mis manos su interesante y seria revista *Páginas Ilustradas*, exquisitamente impresa, publicación científica y literaria que había ya oído citar en el Ateneo Dominicano, cuando se hablaba de la cultura intelectual de ese bello país que mis compatriotas admiran y elogian con entusiasmo. Ya yo había tenido ocasión de leer substanciosas producciones de Alfaro, Michaud, Ureña, Garnier, Noriega, Facio, Fernández Guardia, Martín, González R., Mata-Valle, Cardona, Chavarría y otros muy dignos de justísimo aplauso en su alta y dignificadora labor en las letras.

Costa Rica es sin duda un país excepcional. En medio al desconcierto del resto de los países latino-americanos, Costa Rica parece penetrada de una gran experiencia y de un conocimiento íntimo de la vida social de los pueblos. Mientras el resto de Centro América malgasta su tiempo alegando derechos y razones, haciendo como nosotros alarde de liberalismo, vuestro pueblo persiste en sus magnos ideales de paz y trabajo! Es muy curioso lo que pasa en estos países, á la cabeza de ellos mi amado país; se desdeña la paz por cualquier

pretexto y se llaman después liberales y salvadores de los principios del hombre, en tanto, se vive en una eterna zozobra, sin leyes que reclamar, sin crédito, comprometidos y arruinados.

De algunos años á esta parte, Santo Domingo parece que se encamina y deshecha los desvíos que la arrastraban con sus odiosas guerras civiles, á la pérdida total de su costosa independencia.

Seis años ha que gozamos de una paz normal y fructífera. El comercio, las industrias y la agricultura han tomado nuevos empujes alentados sólo por el influjo de un corto lapso de tranquilidad. Un empréstito de veinte millones de dólares ha satisfecho todas nuestras deudas. El 45 % de las entradas aduaneras se destina á la amortización de ese empréstito, celebrado con uno de los bancos más poderosos de los Estados Unidos. El presupuesto actual para el año económico de 1908 á 1909 es de cerca de cuatro millones de pesos americanos. Ya ve usted, amable director, como la República Dominicana se orienta y toma nuevos rumbos.

Nuestro movimiento intelectual tiene aquí, como allá, sus fervientes cultivadores. Gastón F. Deligne, Américo Lugo, Tulio M. Cestero, F. García Godoy, T. Henríquez y C. T. Elías Moscozo y otros maestros más de la prosa y el verso, gozan de



Paisaje - Cuadro de Antolín S. Chinchilla

preponderancia en todo el Continente. Valentín Giró, Porfirio Herrera, Osvaldo Bazil, Juan T. Mejía y Enrique Montaña, jóvenes adolescentes, tienen conquistado en el presente valiosos triunfos. Una larga lista podría citarle de autores nacionales y una extensa relación de libros y periódicos, científicos y literarios.

El *Ateneo Dominicano*, el *Club Unión*, el *Casino de la Juventud*, interesantes centros de cultura, sostienen con interés una labor artística bastante interesante y valiosa. El *Ateneo*, círculo donde se condensan todos los elementos de saber del país, ofrece con frecuencia a la galante sociedad, reuniones, veladas, conferencias. El *Casino* celebró hace poco una Exposición Nacional, con el más brillante éxito, a la que concurrieron

todas las provincias con vistosos y ricos pabellones, repletos de las más variadas producciones. Por último, el *Club Unión*, con motivo de las fiestas patrióticas del 27 de Febrero del corriente año, solemnizó con todo esplendor ese día, con el más rico y precioso de cuantos Juegos Florales hemos tenido. Nueve días se prolongaron estos festivales, a los cuales concurrieron más de cincuenta carrozas, artísticamente adornadas.

Acepte, amable Calderón, estas breves líneas que desde el otro lado del Caribe, le dedica de corazón, un amigo que sabe apreciar de veras sus dotes artísticas.

Afectuosamente,

FELIX M. PÉREZ



1908 2114

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

PLATERIA-PARIS

Frente al Parque Fernández

y al Banco de Costa Rica

FÁBRICA

de alhajas sólidas y artísticas,

trabajadas á satisfacción

del más refinado gusto.

ELEGANTES MONOGRAMAS

en esmalte

Y TODA CLASE DE GRABADOS

Compra de oro de alhajas destruidas.

fotografía Artística

Este nuevo taller quedará abierto
al público próximamente.

FOTOGRAFÍAS

de verdadero gusto.

MODELOS ORIGINALES

TRABAJOS DE ARTE

Calle de la Estación, frente á la casa
de don Salvador Lara.

f. Robert

LINEA
de VAPORES
de la

UNITED Co.
FRUIT

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 „

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 „

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

IMPORTANTE.—Los pasajeros deben presentarse al Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Móble, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.